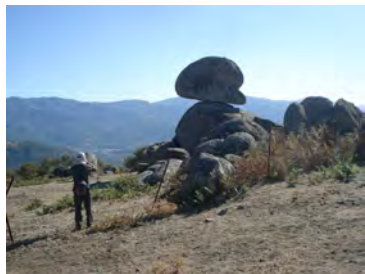


Ahora el camino se vuelve más agreste con una fuerte subida hasta la llegada a El Cerro. Vamos cogiendo altura y a la vez nos vamos adentrando en una zona espectacular de castaños centenarios, de paredes vestidas de musgo que te hacen sentir como en un mundo de duendes.



Al llegar a este punto haremos un descanso para reponer fuerzas y

seguir más tarde la ruta por un camino que sale desde los antiguos lavaderos del pueblo. Cruzaremos un magnífico robleal, comenzando a subir paulatinamente hasta ganar altura y acercarnos, para rodearla a la Peña del Buitre o Gurugú a casi 1.300 m de altitud, donde podremos ver unas magníficas vistas del Pinajarro y de toda la sierra de Béjar. Tal vez con un poco de suerte podremos ver las primeras nieves del invierno. Nos veremos obligados a saltar algunas vallas para alcanzar una pista que nos llevará a nuestro punto de inicio, Peñacaballera donde acabaremos nuestra ruta.

Organizadores de la ruta:
Isabel Rodriguez
Milagros Hernandez



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://lafacendera.com>

30 de Octubre de 2011

EL OTOÑO EN LA SIERRA DE BEJAR

Por fin llegó la lluvia, bendita lluvia, el aire se vuelve frío, quizá en la parte alta de la sierra hayan caído las primeras nieves, el sol se vuelve cada día más tibio, se oyen los bramidos de los ciervos, ha empezado la berrea, ya llegó el otoño.



esponjoso musgo, del ruido del agua, del olor a tierra mojada, del olor de las higueras plantadas en los huertos, del sonar de las hojas al pisarlas, de los erizos preñados de castañas, que cuando el sol se refleja en ellas nos provoca para recogerlas y guardarlas en nuestras mochilas. El castaño desde su altura ríe feliz viendo nuestro afán por cogerlas y el deseo insaciable de seguir recogiendo porque siempre encontramos otra más gorda....

El bosque, para despedirse del verano, se viste con sus mejores galas, haciendo un guiño al invierno antes de adormecerse. Su vestido multicolor se va cayendo paulatinamente, dejando su alma al descubierto y guardando en lo más profundo de sus entrañas las energías necesarias para resurgir con fuerza en la primavera.

Este domingo vamos a disfrutar del otoño con los cinco sentidos, del colorido de las hojas, del suave y

La ruta que vamos a realizar transcurre por la Sierra de Béjar, iniciándose en Peñacaballera, llamada así por la existencia en la zona de grandes rocas de granito superpuestas que dan la sensación de que cabalgaran. En la construcción de los antiguos caminos que unían una población con otra, se percibe la influencia romana. Caminos empedrados, con un buen trazado que se mantiene hasta hoy, caminos con historia de hombres que trabajaron duro por sobrevivir, abriendo pasos en la montaña que facilitarían el ir y venir de sus carretas. Caminos que nos llevan a viejos castaños y noga-

leras, a huertos donde el arado trataba de morder a duras penas esta tierra agreste y dura.

Peñacaballera, se encuentra enclavado en la Ruta de la Plata, donde tenemos que destacar de la existencia del Coto de Nuestra Señora del Carmen, un extraordinario jardín declarado BIC con categoría de jardín histórico. Fue creado por el Conde de Palacios a finales del siglo XIX, con tendencias románticas y naturalistas. En su interior guarda ejemplares únicos y exóticos en nuestro entorno, como, por ejemplo, una secuoya de 40 m de altura, una araucaria chilena, bosquetes de abetos blancos, rojos y douglas de 32 m.; zonas de coníferas, laureles y cecezos. Es un ejemplo claro de la tendencia que la nobleza tenía en el S. XIX y principios del XX de crear jardines botánicos recopilando todas las especies arbóreas procedentes de cualquier parte del mundo, creando grandes espacios ajardinados y otros más naturales, jugando con las características geográficas del terreno, dando la sensación de estar paseando por un bosque encantado.

Seguiremos hacia la antigua senda que nos lleva a Montemayor del Río, entre callejones de musgo que delimitan los huertos, muchos de ellos abandonados pero mostrando aún restos de frutales, que a pesar del olvido, siguen dando sus frutos. Será

una bajada agradable, acompañados casi todo el tiempo por el río Cuerpo de Hombre, muy vinculado a este municipio que lo lleva hasta en su nombre.

En Montemayor del Río haremos una parada para descubrir este pueblo, declarado Monumento Histórico Artístico en 1982. En la plaza del castillo se encuentra la **Iglesia de la Asunción y el castillo de San Vicente**, joya principal del patrimonio de Montemayor. Para llevar a cabo su restauración, el laboratorio de arqueología medieval de la Universidad de Salamanca realizó estudios para determinar las características originales del castillo. Su fin principal fue residencia del marquesado durante el siglo XV. También se encuentra en esta plaza la antigua casa del guardián de Montemayor, hoy residencia de ancianos.



Según Rodríguez Bruno el origen de la localidad está estrechamente vinculado a la existencia de un castro romano celtibérico que, rodeado de montes, se levantó en el punto más elevado del asentamiento. La localidad, como Concejo de Villa y Tierra tuvo esencial importancia en la contienda cristiano musulmana hasta la reconquista del pueblo a mediados del siglo XI. EL Mayorazgo de Montemayor fue instaurado

por el alférez mayor del rey, Juan Silba en el siglo XV, que recibió instrucciones y distinciones del monarca. En las siguientes generaciones pasaría a ser Marquesado. Juan Ribera de Silba, hijo de la segunda mujer de Juan de Silba, sería su heredero y daría el título de marqués de Montemayor a Juan de Silba Ribera hacia 1534.

La iglesia **Nuestra señora de la Asunción**, románica de transición al gótico del siglo XIII está hecha de granito. La torre es del siglo XVI, posterior al cuerpo de la iglesia. En el interior se encuentra el retablo de origen renacentista aunque ha sido retocado en varias ocasiones.



Si vamos hacia la **plaza Mayor** nos encontramos con un rollo de justicia o picota que hoy forma parte de una fuente. En la columna se puede observar el blasón de los Silva, marqueses de Montemayor, las cabezas de cuatro leones y, en la parte más alta, unas figuras humanas. El marquesado de Montemayor durante la Edad Media tuvo jurisdicción sobre catorce pueblos, algunos de los cuales conservan hoy en día parte de su

nombre, como Colmenar de Montemayor, Baños de Montemayor y Horcajo de Montemayor, entre otras, hoy integrados en la comarca de Béjar. En la misma plaza nos encontramos con el edificio del Ayuntamiento que, en otra época albergaba la cárcel en su planta baja. Antiguamente la plaza fue utilizada para celebrar las corridas de toros.

Saliendo del pueblo para dirigirse hacia el camino que nos lleva a El Cerro nos encontramos con **La Ermita de San Antonio** y la cruz. La ermita se construyó en torno a 1670, al parecer por encargo de los marqueses de Montemayor. Frente a la ermita se encuentra la **Cruz**. Está enteramente decorada con medias granadas, posiblemente en conmemoración de la toma de Granada por los Reyes Católicos y en la que tomó parte Juan de Silva y Rivera, entonces señor de Montemayor.

Cruzaremos el **punto de piedra**, de un solo ojo, construido sobre el Río Cuerpo de Hombre en torno a 1700. Era propiedad particular del marqués y sometido al portazgo.

